



## El mito del desarrollo: impacto político de las nuevas tecnologías

Enrique González Manet

El fantástico potencial de las nuevas tecnologías de información y comunicación abre en todo el mundo una nueva era de profundas transformaciones, centradas en el conocimiento y el saber, la eficiencia y la instantaneidad. Se trata de una nueva forma de cultura y de hecho, de una nueva civilización de efectos mayores que el invento de la rueda, el uso del fuego y la escritura, ya que trasciende el tiempo y la distancia, y multiplica al infinito las capacidades del hombre.

La miniaturización, la velocidad operativa y la capacidad de procesamiento de datos y mensajes aún no tienen fin aparente. Esta corriente no parece haberse detenido desde el invento del circuito integrado en 1971 y la creación de las fibras ópticas en 1979, que dieron inicio al desarrollo de las redes digitales. Entre sus consecuencias más importantes se cuentan la automatización de las tomas de decisión y el acceso universal sin límites –excepto por los gastos- a los fondos globales de información, sin contar con la posibilidad de realizar en tiempo real transacciones de todo tipo 24 horas al día, lo que convierte a la computadora y el satélite en el centro de un casino global financiero.

Deslumbrados por estas opciones, presentadas como un instrumento mágico y sensacional por una publicidad obsesiva que aparece sobre todo en el cine, la televisión y el video, la mayor parte de los países no se ha dado cuenta del inmenso vacío que acompaña a la modernización de los medios de producción y los problemas políticos, culturales y sociales que esta genera.



El vacío gira, fundamentalmente, en torno a la ausencia de análisis y de reflexiones lógicas que nos digan dónde estamos, hacia donde vamos y que hemos de hacer para asumir sin efectos negativos la revolución científico-técnica que transforma el presente y el futuro. Un balance elemental daría mucho por qué preocuparse si tenemos en cuenta la profunda brecha que separa a los países que tienen o no acceso a las tecnologías.

En este punto es justo hacer un expreso reconocimiento a la extraordinaria labor de análisis crítico sobre los temas de información y comunicación que desde hace años realiza el censuario “Le Monde Diplomatique” y, en particular, su director, Ignacio Ramonet, uno de los precursores del estudio contextual de los medios y sus procesos políticos.

Una visión de sus sitio web, siempre actualizado, permite abordar con toda transparencia la agenda de conflictos y previsiones que genera el mundo de la informática, difícil de rastrear porque más del 90% de la bibliografía internacional es apologética y laudatoria, y casi siempre tecnocrática.

También en toda justicia, precisa evocar la participación pionera y continuada en estos seminarios internacionales del ICAIC de un grande la investigación crítica en comunicación, el Profesor Emérito de la Universidad de California es San Diego, el Dr. Herbert I. Schiller, cuya primera obra académica, editada en 1969, se titula, no por casualidad, “Medios Masivos e Imperialismo Norteamericano”. Su última obra, publicada con carácter póstumo el pasado año –porque su radicalismo avanzaba con cada nueva investigación- se titula “Reflexiones de un Crítico del Imperialismo Norteamericano: Viviendo en el País Número Uno”. Así redondea un saber acumulado durante 40 años, al que mucho deben Cuba, la UPEC y el ICAIC.



## Problemas ocultos de la informática

Estos especialistas y sus esclarecedores aportes son cada vez más necesarios en esta etapa de transición rápida hacia un nuevo tipo de sociedad, en la que se agudizarán las contradicciones entre los que tienen acceso a los medios digitales y los marginados carentes de oportunidades.

Las actuales tendencias de privatización, desregulación de las normas del Estado, super-concentración financiera, adquisición masiva de derechos patrimoniales y comercialización indetenible de las redes y servicios electrónicos amenaza con asumir en el estancamiento a gran parte de la población mundial, la cual se verá afectada por nuevas formas de analfabetismo y un nuevo tipo de desempleo estructural, precipitado por la automatización y la informática.

En general, los países pobres no tiene la más remota idea de esta crisis futura, que el Movimiento de Países No alineados trató de enfrentar en la década de los 70 con su lucha por un Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación, finalmente erradicada de la ONU y la UNESCO por Estados Unidos y sus aliados europeos, opuestos a las políticas nacionales de comunicación y a los flujos equitativos de doble vía.

Estudios globales como el Informe Mundial de la UNESCO Sobre la Cultura (Acento/UNESCO/Fundación Sta. María, Madrid, 1999) reconocen estas ausencias y falta de análisis críticos al expresar que el carácter reciente del fenómeno de las redes, la politización de los debates, la especulación en la toma de decisiones, y las dudas y expectativas para el futuro, confieren a la discusión sobre el tema un carácter pasional y dogmático y sin perspectiva histórica (Isa-



belle Vinson, *Patrimonio y Cibercultura*, cap. 15: ¿qué Contenidos Culturales para qué Cibercultura? Pp. 237-248).

Bastaría llamar la atención sobre uno de los problemas claves de las autopistas electrónicas, es decir, los costos y el valor de uso. El propio informe de la UNESCO admite que la digitalización de los fondos exige tan grandes inversiones –sin contar gastos aleatorios como línea telefónica, browser y conexión a Internet- que nos permiten pensar en el acceso gratuito a los datos válidos e importantes. Otro aspecto crítico es el surgimiento de nuevas formas de monopolización del saber y la cultura.

Citemos, sólo como muestra, la intensa lucha que se produce desde hace algunos años entre grandes corporaciones transnacionales por la compra de derechos de reproducción y comercialización de bienes culturales y patentes sobre el conocimiento. Un ejemplo es que l 1993 Microsoft adquirió por una alta suma los derechos digitales del famoso museo L'Ermitage, en San Petersburgo, e intentó sin éxito comprar los derechos de patrimonio de todos los museos de Francia, y logró hacerse el más importante archivo fotográfico del mundo, la colección Bettman, con 16 millones de imágenes.

## Avances de las tecnologías

La expansión de las redes y el avance continuado de las nuevas tecnologías hacen más difuso este panorama, que configura todos los sectores y actividades. Pese a la difícil situación actual planteada por la recesión económica mundial y la grave crisis financiera que golpea a numerosos países, la industria de la computación y



el software, determinarán como nunca antes la próxima década, expresó en la Feria COMDEX 2001 el presidente de Microsoft, Bill Gates, en ocasión de presentar la minicomputadora “Tablet PC”, del tamaño de una libreta de notas, llamada a desplazar en popularidad a la computadora personal.<sup>1</sup>

A juicio de Bill Gates, en el próximo decenio el comercio electrónico crecerá 30 veces y se cuadruplicará el número de las direcciones electrónicas. Este salto en la tecnología modificará cada parte de nuestras vidas. A pesar de todo, este no es el final del camino. Investigadores de la corporación Hewlett-Packard han patentado lo que podría convertirse en un nuevo método revolucionario para desarrollar microprocesadores de igual potencia a los actuales de silicio, pero 1000 veces más pequeños, fabricados a partir de moléculas individuales con uniones de seis átomos de grueso.

Inmarsat, la organización mundial que coordina las transmisiones móviles multimedia, señala que la comunicación integral desde cualquier parte, en cualquier momento, es ya una realidad con la telefonía de tercera dimensión. Todo parece ser posible con los nuevos equipos;<sup>2</sup> pero no para todos, porque hay un centenar de países estancados en su desarrollo mientras un grupo reducido de los industrializados impulsa estos grandes cambios. En los que juegan un papel central los procesos de privatización, desregulación y super-concentración financiera.



<sup>1</sup> Centro de Información a la Prensa (CIP). Comdex: Bill Gates. Anticipa Década de la Computación, [www.cu/webcip/servicios/estasem/2001](http://www.cu/webcip/servicios/estasem/2001). 16 de noviembre del 2001.

<sup>2</sup> Walley, Waine; *Multimedia for All, Global Telephony*, Ann Arbor, Michigan, October 2001. Williamson, Jhon; *Enabling the Mobile Internet*, Ann Arbor, Michigan, September 2001.



En las dos últimas décadas han surgido inmensos conglomerados de medios de comunicación, corporaciones gigantes que invierten masivamente en televisión, video, cablevisión, prensa, radio y computación. Entre estos colosos figuran verdaderos imperios del entretenimiento y la información como Disney/Capital Cities/ABC; AOL/Time Warner/CNN; News Corporation; Bertelsmann; General Electric/NBC; Westing-house/CBS; newhouse; Viacom; Microsoft; Matra-Hachette; Gannett y Telecommunications Inc.

### Un abismo separa a los pobres

Unos pocos conglomerados, afirma Larry Grossman, antiguo presidente de la NBC, ejercen un poder extraordinario sobre las ideas y la información que se difunden en el mundo. Estos son los medios que controlan cada vez más las grandes corporaciones transnacionales, a través de las cuales diseñan estados de opinión y establecen estilos de entretenimientos.<sup>3</sup>

Uno de los temas más importantes para la reflexión contemporánea es cómo afectan estos procesos la cultura, el patrimonio inmaterial y los criterios de cientos de millones de personas. La agenda de ideas que circula en el mundo está en manos de una élite de empresas gigantes en un reducido número de países, sobre los que no ejercen influencia las necesidades y demandas de Asia, Africa y América Latina.

---

<sup>3</sup> Maza, Enrique: "Las Megafusiones de la Comunicación: el Mundo Bajo Control", Semanario Proceso, Ciudad México, No.1227, 8 de mayo/2000.



Esta situación, casi ignorada y muy poco comentada –acaso sólo por especialistas y educadores- hizo decir a la presidenta del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, en un reciente informe de evaluación anual, que la mayor parte de la humanidad no tiene acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación, por lo que hay razones para temer que la revolución digital en proceso pueda exacerbar las desigualdades sociales en gran parte del mundo. La Sra. Sonia Mendieta de Badaroux afirmó que esta Organización tiene como papel específico en combatir la desigualdad en el campo de las infraestructuras y en su lucha por la preservación de la pluralidad cultural.

Algunos delegados manifestaron ante la Asamblea General de la UNESCO, recién terminada, que si no hay pronto una acción efectiva para eliminar la marginación que sufren más de cien países puede preverse un desastre generalizado, porque las desigualdades se profundizarán y se acentuará el subdesarrollo. Simplemente, las consecuencias no pueden imaginarse.<sup>4</sup>

Realmente, sólo una minoría afluyente a escala global tiene acceso a nuevos automóviles, computadoras, servicios electrónicos, cámaras de video, teléfonos digitales, correo electrónico, redes de Internet y tarjetas de crédito internacional. Según estimados de las grandes empresas el sector con capacidad óptimo de consumo se calcula en unos 900 millones de clientes, entre el total de 6.100 millones de habitantes.

Las desigualdades de la actual jungla global conducen a un grave apartheid social y económico, acelerado ahora por el uso de las nuevas tecnologías de informa-

<sup>4</sup> UNESCO. Discursos ante el Plenario de la 31 Conferencia General, UNESCO-Press, No.2001/104, octubre 20 del 2001.



ción. El cálculo es dramáticamente simple: más de 2.500 millones de personas carecen de electricidad y en la inmensa mayoría de los países subdesarrollados hay menos de 30 teléfonos por cada 1.000 habitantes. ¿Quiénes pueden hacer “shopping” por e-mail si más de 4.000 millones de seres humanos viven con menos de dos dólares diarios? ¿Cuántos pueden pagar un equipamiento básico de 3.000 ó 4.000 dólares y servicios accesorios por 100 dólares mensuales?<sup>5</sup>

El 75% de la humanidad cuenta apenas con el 7% del total mundial de científicos e ingenieros, realiza menos del 2% de las inversiones en investigación-desarrollo y sólo produce el 3% del software. El 20% más rico del mundo tiene el 93% del acceso a Internet mientras el 20% más pobre alcanza el 0.2%. Comprar una computadora representa para un habitante de Bolivia o Haití varios años de ingresos, mientras supone para un norteamericano promedio 10 días de salario.<sup>6</sup>

La situación de los países subdesarrollados es aún más desoladora en términos de modernización tecnológica –para no hablar de salud y educación o de la deuda externa- porque la mitad de sus inversiones se concentra en unos seis países. Esta flagrante marginación los excluye de la economía global y del desarrollo posible, que demandan cada vez más manufacturas y servicios con un creciente y elevado contenido de componentes tecnológicos.

Entonces, ¿qué hacer? ¿Debemos pensar cada uno por su lado en las aplicaciones necesarias u oportunas, o pensar también en el peligro que amenaza la

---

<sup>5</sup> Lozano, Claudio; “Globalización: Tecnologías del siglo XXI, políticas del siglo XVIII”, diario Liberación, Instituto de Estudios y Formación de la Central de Trabajadores de Argentina (CTA), Buenos Aires, 19 de agosto del 2001.

<sup>6</sup> Rivero, Oswaldo de; *El mito del Desarrollo: los países en el siglo XXI*, Editorial Fondo de Cultura Económica, Lima, septiembre del 2001.



herencia cultural universal? Es el momento de actuar en común con una visión fuera de los problemas políticos y sociales que amenazan a numerosos países, los cuales no aciertan a incorporarse a las grandes transformaciones tecnológicas porque carecen de políticas idóneas, recursos humanos y capacidad financiera. La situación es tal que si no se actúa con urgencia en el marco de una estrategia política mundial, en muy poco tiempo un gran número de naciones se verán sometidas al atraso y a nuevas formas de dependencia y recolonización.

*GONZÁLEZ MANET, Enrique. El mito del desarrollo: impacto político de las nuevas tecnologías. En: Cine, cultura y nuevas tecnologías. Habana, UNESCO.*